

IMPACTO DE LAS REDES SOCIALES EN EL TRASTORNO DISMÓRFICO CORPORAL: UN ESTUDIO CORRELACIONAL EN ESTUDIANTES DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO XAVIER DE CHUQUISACA

Impact of social media on body dysmorphic disorder: A correlational study among medical students at San Francisco Xavier de Chuquisaca University

Autores:

- 1 Castro Alandia Lineth Katerine
Correo Electrónico: linethcas-
troalandia@gmail.com
 - 2 Paredes Carmona Sarahi
Gabriela
Correo Electrónico: sarahi-
gabrielaparedescarmona@
gmail.com
 - 3 Caballero Tejerina José Fabri-
cio
Correo Electrónico: fabricioc-
ba123456@gmail.com
 - 4 Ramírez Aguilar Leonardo
Alexander
Correo Electrónico: ramirez-
aguilar1365@gmail.com
 - 5 Salinas Ovando Daniel
Correo electrónico: salinas.
daniel@usfx.bo
- 1;2;3;4.Universidad Mayor, Real
y Pontificia de San Francisco
Xavier de Chuquisaca. Facul-
tad de Medicina. Alumnos de
Salud Pública.
- 5 Universidad Mayor, Real y
Pontificia de San Francisco
Xavier de Chuquisaca. Fa-
cultad de Medicina. Docente
de Salud Pública y Medicina
Social

RESUMEN

INTRODUCCIÓN: El trastorno dismórfico corporal (TDC) se caracteriza por una preocupación excesiva y persistente hacia defectos físicos percibidos, que suelen ser mínimos o inexistentes. Las personas afectadas a menudo recurren a comportamientos repetitivos para lidiar con estas preocupaciones. La literatura sugiere que el uso de redes sociales podría ser un factor desencadenante de tales conductas.

OBJETIVO: Evaluar la relación entre el uso de redes sociales y el trastorno dismórfico corporal en estudiantes de primer y segundo año de medicina de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, durante los meses de septiembre y octubre de 2024.

METODOLOGÍA: Se realizó un estudio cuantitativo para analizar la correlación matemática y la probabilidad de asociación entre el uso de redes sociales y el TDC. Las pruebas estadísticas empleadas fueron el estadístico de Chi cuadrado (χ^2) y el coeficiente de correlación de Pearson.

RESULTADOS: No se halló una correlación estadísticamente significativa entre el uso de redes sociales y el desarrollo de dismorfia muscular. El valor del estadístico de Chi cuadrado no superó el umbral crítico de 3.84, y el valor de p fue mayor al nivel de significancia de 0.05. Además, el coeficiente de correlación de Pearson mostró una relación negativa muy débil. Sólo 13 participantes presentaron síntomas de TDC.

CONCLUSIONES: Un 13.40% de los encuestados (13 personas) presenta un riesgo considerable de desarrollar TDC, mientras que un 36.08% muestra un riesgo moderado. La prevalencia es mayor en hombres (61.54%) que en mujeres (38.46%).

Palabras clave: Trastorno dismórfico corporal; Uso de redes sociales; COPS.

ABSTRACT

INTRODUCTION: Body dysmorphic disorder (BDD) is characterized by an excessive and persistent preoccupation with perceived physical defects that are usually minor or nonexistent. Affected individuals often engage in repetitive behaviors to cope with these concerns. Literature suggests that social media use may be a triggering factor for such behaviors.

OBJECTIVE: To evaluate the relationship between social media use and body dysmorphic disorder in first- and second-year medical students at San Francisco Xavier de Chuquisaca University, during September and October 2024.

METHODOLOGY: A quantitative study was conducted to analyze the mathematical correlation and the probability of association between social media use and BDD. The statistical tests employed were the Chi-square statistic (χ^2) and Pearson's correlation coefficient.

RESULTS: No statistically significant correlation was found between social media use and the development of muscle dysmorphia. The Chi-square statistic did not exceed the critical threshold of 3.84, and the p-value was greater than the established significance level of 0.05. Furthermore, Pearson's correlation coefficient indicated a very weak negative relationship. Only 13 participants exhibited symptoms of BDD.

CONCLUSIONS: 13.40% of the respondents (13 individuals) are at considerable risk of developing BDD, while 36.08% show a moderate risk. The prevalence is higher in men (61.54%) compared to women (38.46%).

Key words: Body dysmorphic disorder; Social media use; COPS.

Recepción 20 de enero 2025
Aceptación 10 de marzo 2025

INTRODUCCIÓN:

El trastorno dismórfico corporal (TDC) es un trastorno mental clasificado en el grupo de los trastornos obsesivo-compulsivos según el DSM-V de la Asociación Americana de Psiquiatría. Se caracteriza por una preocupación excesiva y persistente hacia defectos físicos mínimos o inexistentes, que suelen ser imperceptibles para otros pero que el individuo percibe de manera agobiante. Las personas con TDC suelen realizar comportamientos repetitivos para lidiar con esta percepción, como mirarse constantemente en espejos, buscar validación o intentar ocultar el supuesto defecto. La diferencia fundamental entre el TDC y una preocupación normal por la apariencia radica en la cantidad de tiempo invertido en estas preocupaciones, que puede extenderse por horas y llegar a interferir significativamente en la vida social, laboral y personal del individuo (3).

En este contexto, el auge de las redes sociales, donde se comparten constantemente imágenes personales, ha contribuido a generar ideales normativos de belleza que provocan una mayor dicotomía entre los conceptos de belleza y fealdad, junto con la continua comparación con otros. Esto afecta especialmente a los adolescentes, quienes tienden a reforzar una visión de control y sobrevaloración de sus pensamientos. Así, el cuerpo se convierte en un referente central de la identidad individual, lo que genera una intensa presión sobre la apariencia. A través de las redes sociales, la imagen corporal se ha vuelto una construcción intersubjetiva, influenciada por la opinión de los demás. Aunque esta mentalidad no es universal, es frecuente en quienes padecen TDC, cuya prevalencia general en Occidente está estimada entre el 0,5 % y el 3,2 % (4)(5). Las redes sociales pueden actuar como un factor de riesgo para el TDC, constituyéndose en desencadenantes de los comportamientos repetitivos característicos del trastorno, derivados de interpretaciones erróneas de las percepciones y emociones de quienes padecen el TDC (5). No obstante, las redes sociales no son la única causa; otros factores, como el acoso, las críticas en la infancia, el rechazo y el abuso, también pueden desencadenar el TDC de manera gradual o espontánea (6).

En 2022, en el sur de Londres, se realizó un estudio sobre la relación entre el uso de redes sociales y síntomas de dismorfia corporal en jóvenes de 16 a 18 años, con una muestra de 209 participantes (64 % mujeres y 36 % hombres). La prevalencia de síntomas de trastorno dismórfico corporal (TDC) fue del 4,3 %, con una asociación significativa entre el uso de redes sociales basadas en imágenes (como Snapchat e Instagram) y el TDC (1).

En Arabia Saudita, también en 2022, se investigó la “Prevalencia y determinantes del trastorno dismórfico corporal entre usuarios jóvenes de redes sociales”, con una muestra de 1010 participantes y una prevalencia del 4,2 %. En este estudio, el TDC se presentó mayormente en usuarios que pasaban más de 4 horas diarias en redes como Snapchat e Instagram, y se asoció con antecedentes de depresión, ansiedad y fobia social (2).

Hasta la fecha, en Bolivia solo existen dos estudios que tienen como objetivo determinar la prevalencia del Trastorno Dismórfico Corporal (TDC) en pacientes hospitalizados en los servicios de cirugía estética y oftalmología (7)(8). Sin embargo, la prevalencia del TDC en la población general y su relación con el uso de redes sociales siguen siendo desconocidas. Este estudio se propone examinar esta asociación en estudiantes de primer y segundo año de la carrera de medicina en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, durante los meses de septiembre y octubre de 2024.

MATERIAL Y MÉTODOS

El estudio se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo y adopta un tipo de estudio analítico observacional de tipo correlacional y transversal. La muestra está compuesta por 97 estudiantes de primer y segundo año de la carrera de Medicina en la Universidad Mayor Real y Pontificia San Francisco Xavier de Chuquisaca, correspondientes a la gestión 2024. Para la selección de los participantes se empleó un muestreo aleatorio estratificado. En cuanto a las variables del estudio, se consideró el *uso de redes sociales* como variable independiente y el *trastorno dismórfico corporal (TDC)* como variable dependiente, con el objetivo de explorar la relación entre ambos factores en esta población académica.

Plan de análisis de resultados

Los datos fueron organizados y filtrados con el programa Excel, y el análisis estadístico se realizó usando el programa Epi Info. Se aplicó la prueba Chi-cuadrado (χ^2) para evaluar la relación entre las variables en una tabla 2x2. Además, para profundizar en la relación entre el uso de redes sociales (en horas) y las puntuaciones en la evaluación COPS, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson. Esto permitió observar cómo el tiempo dedicado a redes sociales se relaciona con los niveles de riesgo de trastorno dismórfico corporal.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El estudio observa que el 53,61% de los participantes tenía entre 17 y 19 años, y el 44,33% entre 20 y 22 años. Además, se observó un predominio del sexo femenino sobre masculino en la muestra analizada. (Tabla 1)

Tabla N°1

EDAD				
SEXO	17 a 19 años	20 a 22 años	23 a 25 años	Total
Femenino	42	16	1	59
Masculino	10	27	1	38
TOTAL	52	43	2	97

La evaluación del riesgo de Trastorno Dismórfico Corporal (TDC) mediante el cuestionario COPS mostró que el 13,40% de los estudiantes se encuentra en alto

riesgo de desarrollar TDC, lo que refleja una preocupación considerable por su apariencia física. Además, el 36,08% de los participantes presenta un riesgo moderado, lo cual indica una tendencia general hacia la preocupación por la imagen corporal en esta población. Estos resultados evidencian una notable sensibilidad hacia la percepción de la imagen corporal entre los estudiantes de Medicina. (Tabla 2)

Tabla N°2

Probabilidad de trastorno				
SEXO	Alto	Bajo	Moderado	Total
Femenino	5	33	21	59
Masculino	8	16	14	38
TOTAL	13	49	35	97

Al analizar la distribución de riesgo por género, se encontró que entre los estudiantes con alto riesgo de TDC, el 61,54% son hombres, mientras que el 38,46% son mujeres. Esto es notable, ya que desafía la suposición común de que la preocupación por la imagen corporal es mayor en mujeres.

En el subgrupo de mujeres con alto riesgo, se observó que las preocupaciones específicas estaban centradas en características físicas visibles, con el “acné y las lesiones en la piel” señaladas por un 40% y la “nariz” mencionada por un 37,50%. La preocupación por el “rostro” en general fue indicada por un 25%, lo cual subraya un enfoque en áreas faciales en la percepción de la autoimagen. (Tabla 3)

Tabla N°3

Característica más relevante										
SEXO	ABDOMEN	ACNÉ	ALTURA	DIENTES	NADA	NARIZ	OTRAS	PESO	ROSTRO	Total
Femenino	1	2	0	0	0	1	1	0	0	5
Masculino	0	0	1	1	1	3	0	1	1	8
TOTAL	1	2	1	1	1	4	1	1	1	13

Respecto al uso de redes sociales, el análisis reveló que la mayoría de los estudiantes (23,71%) reporta pasar alrededor de cuatro horas al día en dichas plataformas, lo cual indica un nivel de uso frecuente. WhatsApp fue la red social más utilizada (82,74%), seguida de TikTok (75,26%), Instagram (65,98%) y Facebook (40,21%), evidenciando una preferencia general hacia plataformas que ofrecen comunicación instantánea y contenido visual dinámico. (Tabla 4)

Tabla N°4

TIEMPO EN REDES	Frecuencia	Porcentaje
1	14	14,43%
2	22	22,68%
3	17	17,53%
4	23	23,71%
5	21	21,65%
Total	97	100,00%

Sin embargo, los resultados del análisis estadístico Chi-cuadrado corregido (Yates) no revelaron una asociación estadísticamente significativa entre el tiempo de uso de redes sociales (más de cuatro horas diarias) y el riesgo de TDC, ya que el valor obtenido en la prueba fue inferior al valor crítico de 3.84, con un valor de p de 0.812 que supera el umbral de significancia de 0.05. Esto sugiere que, en esta muestra, el tiempo de exposición a redes sociales no guarda una relación directa con el riesgo de desarrollar TDC. (Tabla 5)

Tabla N°5

TDC				
	Chi-cuadrado-sin corregir	Chi-cuadrado-corregido (Yates)	P valor a dos colas	Asociación
Uso de redes mayor a cuatro horas	0.2883	0.0565	0.812	No existe asociación
Redes sociales más utilizadas				
WhatsApp	1.0043	0.3723	0.316	No existe asociación
Instagram	0.790	1.000	0.790	No existe asociación
Tik Tok	0.782	1.000	0.782	No existe asociación

Adicionalmente, no se identificaron asociaciones significativas entre el uso de redes específicas y el riesgo de TDC. WhatsApp ($p = 0.316$), Instagram ($p = 0.790$) y TikTok ($p = 0.782$) no mostraron correlaciones estadísticamente significativas con el TDC, lo cual implica que las características particulares de estas plataformas no influyen de manera relevante en el desarrollo del trastorno en esta muestra. La prueba también indicó que el sexo masculino ($p = 0.076$) y la edad (17-19 años, $p = 0.985$) no tienen una relación significativa con el riesgo de TDC, sugiriendo que estos factores demográficos no son determinantes en el desarrollo de preocupaciones dismórficas entre los estudiantes encuestados.

De la misma forma se empleó el análisis estadístico de Pearson para ver la correlación entre ambas variables el cual dio por resultado una correlación negativa débil entre el uso de redes sociales en horas y el trastorno dismórfico corporal. Lo que significa que esta correlación muy baja puede deberse al azar. Del mismo modo la relación encontrada no es estadísticamente significativa debido a que el P-valor (0,8235) es mayor al nivel de significancia (0,025)

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio indican una alta prevalencia de preocupación por la imagen corporal entre los estudiantes de medicina, con un 13,40% de los encuestados en alto riesgo y un 36,08% en riesgo moderado de desarrollar Trastorno Dismórfico Corporal (TDC). Esta tendencia refleja una inquietud por la apariencia física que podría estar influenciada por el contexto universitario y las demandas psicológicas inherentes a la carrera de medicina. La prevalencia de estas preocupaciones sugiere que es necesario implementar estrategias de apoyo emocional y psicológico para los estudiantes de salud, quienes pueden estar sometidos a altos niveles de presión académica y social.

Un hallazgo relevante es que el alto riesgo de TDC fue más común en hombres (61,54%) que en mujeres (38,46%), desafiando la percepción general de que las preocupaciones sobre la imagen corporal afectan predominantemente a las mujeres. Este resultado sugiere que, al menos en esta población de estudio, los hombres también experimentan presiones relacionadas con los estándares de apariencia, y posiblemente, de desempeño profesional en el ámbito de la salud. Este fenómeno podría estar influenciado por el estigma en torno a la imagen y la autoexigencia en el campo médico, lo cual amerita un análisis más profundo en futuras investigaciones.

La ausencia de una relación significativa entre el uso de redes sociales y el riesgo de TDC es un hallazgo notable, ya que contradice estudios previos que sugieren que el tiempo en redes sociales, en particular en plataformas visuales como Instagram y TikTok, está asociado con una mayor insatisfacción corporal. En esta muestra, la influencia de estas redes no

parece ser determinante en el desarrollo de TDC, lo cual podría explicarse por el contexto en el que los estudiantes utilizan estas plataformas, centrado posiblemente en fines académicos o de comunicación personal más que en la comparación social. Sin embargo, estos resultados no excluyen la posibilidad de que factores no explorados, como el tipo de contenido consumido o las interacciones específicas en redes, tengan efectos individuales en la percepción corporal.

Finalmente, la falta de correlación entre el riesgo de TDC y factores demográficos como el género y la edad apunta a que el desarrollo de preocupaciones dismórficas no se limita a una edad o género específico, sino que puede afectar a estudiantes jóvenes en un contexto de presión académica. Esto refuerza la idea de que las preocupaciones de imagen pueden ser influenciadas por múltiples factores, incluyendo el estrés académico y la falta de soporte emocional adecuado.

Estos hallazgos abren la puerta a nuevas líneas de investigación que podrían explorar en mayor profundidad los factores internos y externos que afectan la percepción de autoimagen en estudiantes de medicina, así como el rol potencial de las redes sociales en este proceso. Además, sugieren la necesidad de intervenciones orientadas a reducir el riesgo de TDC en poblaciones universitarias, con un enfoque particular en aquellos individuos que, aunque no se vean impactados significativamente por las redes sociales, pueden presentar vulnerabilidades derivadas de su contexto educativo y social.

CONCLUSIONES

Con relación a la población, se observa que el 53,61% de los participantes tiene entre 17 y 19 años, siendo el 60,82% de ellos mujeres. El COPS, un instrumento tipo encuesta de fácil comprensión, facilita la identificación de individuos con riesgo de padecer Trastorno Dismórfico Corporal (TDC). En este estudio, un 13,40% de los encuestados (equivalente a 13 personas) presenta un riesgo considerable de desarrollar TDC, mientras que un 36,08% muestra un riesgo moderado. La prevalencia es mayor en hombres (61,54%) en comparación con mujeres (38,46%). Entre las principales preocupaciones, las mujeres

mencionaron el acné y los hombres, la nariz. No se encontró una relación significativa entre sexo, edad, uso o tiempo de uso de redes sociales y la aparición de TDC.

BIBLIOGRAFÍA

1. Gupta M, Jassi A, Krebs G. The association between social media use and body dysmorphic symptoms in young people. *Front Psychol* [Internet]. 2023;14:1231801. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1231801>
2. Alsaidan MS, Altayar NS, Alshmmari SH, Alshammari MM, Alqahtani FT, Mohajer KA. The prevalence and determinants of body dysmorphic disorder among young social media users: A cross-sectional study. *Dermatol Reports* [Internet]. 2020;12(3):8774. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4081/dr.2020.8774>
3. Asociación Americana de Psiquiatría. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales 5ta Edición. Editorial médica panamericana; 2014.
4. Minty A, Minty G. The prevalence of body dysmorphic disorder in the community: a systematic review. *GLOBAL PSYCHIATRY ARCHIVES* [Internet]. 2021;4(2):130–54. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.52095/gp.2021.8113>
5. Ana DJ. Influencia del uso de redes sociales en el desarrollo del trastorno dismórfico corporal en la adolescencia [Internet]. [Buenos Aires, Argentina]: Universidad de Belgrano; 2022 [citado el 4 de verano de 2024]. Disponible en: <http://190.221.29.250/handle/123456789/10069>
6. Craythorne S-L, Shaw RL, Larkin M. A phenomenological exploration of self-identified origins and experiences of body dysmorphic disorder. *Front Psychol* [Internet]. 2022;13. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2022.963810>
7. Chacón M, Yhamil Y. Prevalencia de pacientes con trastorno dismórfico corporal en Hospital Otorrino – Oftalmológico de la Caja Nacional de Salud en el cuarto bimestre del año 2019, La Paz - Bolivia [Internet]. [La Paz, Bolivia]: Universidad Mayor de San Andrés; 2020 [citado el 1 de noviembre de 2024]. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/25062?show=full>
8. Zambrana Rojas MT. Trastorno Dismórfico Corporal (TDC) En Pacientes De Cirugía Estética. *Revista Boliviana de Cirugía Plástica* [Internet]. 2021 [citado el 1 de noviembre de 2024];2(5):11–4. Disponible en: <https://www.revistabolivianacirplastica.org/index.php/ojs/article/view/52>